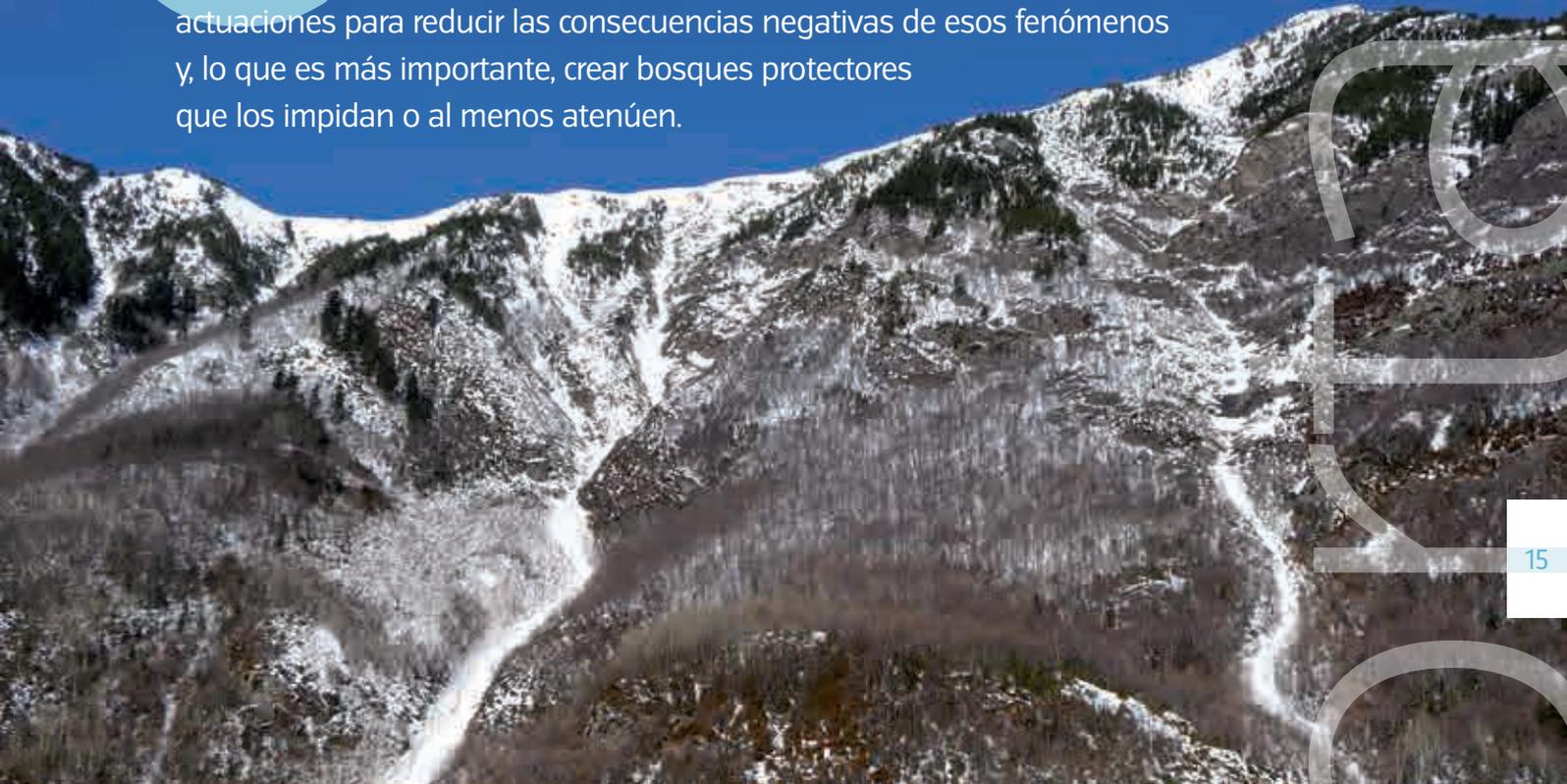


Proyecto piloto *A Lurte*

EL BOSQUE PROTECTOR

Javier Rico

Cáidas de rocas, deslizamientos de tierra, aludes de nieve y avenidas torrenciales de agua son algunos de los riesgos asociados a áreas de alta montaña que afectan a personas y al paisaje. Con el punto de partida situado en Canfranc (Huesca), el proyecto piloto *A Lurte* ha permitido relanzar el centro del mismo nombre y afianzar y profesionalizar actuaciones para reducir las consecuencias negativas de esos fenómenos y, lo que es más importante, crear bosques protectores que los impidan o al menos atenúen.



15

“Numerosas actividades de dinamización socioeconómica y servicios están amenazadas por riesgos naturales de montaña que condicionan significativamente la vida de sus vecinos y visitantes”. Este diagnóstico de partida referido a Canfranc podría servir para numerosas poblaciones situadas en la alta montaña de las cordilleras españolas, pero es en esta localidad oscense en la que se levanta un centro pionero en la sensibilización y difusión de los riesgos de estos parajes y en la manera de evitarlos o minimizar su impacto.

La consolidación de un centro de referencia de los riesgos naturales y de los montes protectores de alta montaña fue el objetivo primordial del proyecto piloto *A Lurte* (el alud, en aragonés), liderado por la asociación Sargantana, dedicada a impulsar iniciativas de desarrollo rural principalmente vinculadas al ocio y la educación ambiental. El Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (MAGRAMA) y el FEADER contribuyeron con una subvención de 300.000 euros a relanzar la labor de un centro que se puso en marcha gracias a la colaboración del Ayuntamiento de Canfranc.

Víctor López, director del proyecto y del centro, relata algunos de los logros conseguidos gracias a este impulso: “Nos permitió trabajar codo con codo con numerosos técnicos, colectivos y otras personas implicadas en la seguridad en la montaña (Protección Civil, estaciones de esquí, Guardia Civil...) que nos han facilitado el desarrollo posterior de nuevos proyectos de formación y divulgación”. Dos ejemplos son, por un lado, el reconocimiento de una nueva cualificación profesional (técnico de balizamiento y socorrismo en pistas) y la capacidad para ofrecer los primeros cursos de formación en este



Interior del centro A Lurte y visita educativa a un ejemplo de bosque protector en Canfranc.

campo que tienen lugar en España; y, por otro, el convenio firmado con el centro regional en Aragón de la Agencia Estatal de Meteorología (Aemet), especializado en la información sobre avalanchas en todo el Estado, para facilitarles herramientas e información desde A Lurte.

La dotación de estos elementos informativos y otros expositivos permiten al centro escenificar el antes y el después de actuaciones en la evitación de riesgos en la montaña y poner en valor la figura del bosque protector. Durante el proyecto, colegios, centros de la tercera edad y ciudadanos en general han realizado visitas divulgativas donde se tenían a primera vista los muros de contención construidos en barrancos y se enseñaban fotografías antiguas para posteriormente compararlas *in situ* con paisajes que reflejan el crecimiento del bosque y cómo ha influido en la protección del pueblo.

EL BOSQUE, ALIADO

En la memoria final del proyecto afirman que, al darle valor al bosque como mecanismo de protección, “hemos conseguido que se valore más positivamente este elemento tan común en el paisaje de montaña y por lo tanto los habitantes están más concienciados”.

En total, más de un millar de personas de seis comunidades autónomas accedieron a las acciones de divulgación: alumnos y profesores, técnicos y profesionales de la alta montaña y concejales, alcaldes y/o técnicos de administraciones locales, regionales y estatales.

En paralelo a esta labor de difusión Sargantana emprendió un estudio para diagnosticar el estado actual de los montes protectores y activos frente a riesgos naturales. El objetivo era establecer unas bases para su gestión frente a esos peligros y localizar los existentes en España. Para empezar, consideran que un monte es protector cuando defiende un núcleo habitado frente a caída de bloques, aludes, deslizamientos superficiales y avenidas torrenciales. A partir de esta premisa se orienta la gestión forestal, se determina la ubicación de los montes y se establecen actuaciones prioritarias, trabajos que culminaron con la elaboración de un modelo metodológico.

El estudio tuvo su continuidad en la celebración de un congreso sobre bosques protectores y riesgos naturales y su vinculación con un centro de referencia pirenaico que, como se explica en la

memoria final del proyecto, sea “motor, recopilador de datos, aportador de soluciones y generador de servicios y alternativas prácticas para garantizar, perennizar y gestionar los bosques protectores como garantes de la seguridad de las poblaciones de montaña”.

La experiencia de técnicos y científicos extranjeros que han trabajado en este campo en los Pirineos y en los Alpes y la visita a centros alpinos han reforzado el carácter educativo del proyecto.

Gracias a esta labor, el centro se ha convertido, en materia de riesgos naturales y montes protectores, en aglutinador de buenas prácticas, depositario de documentación y lugar de formación e información, asistencia técnica y desarrollo y uso de nuevas tecnologías. “Toda esta experiencia nos ha servido para que, aparte del convenio con Aemet, tengamos otros en ciernes con el Ministerio de Fomento sobre seguridad en carreteras de montaña, la Unidad Militar de Emergencias y el Grupo de Rescate de Montaña de la Guardia Civil y futuros proyectos europeos con socios de Suiza, Italia y Francia”, añade Víctor López.

También hay que tener en cuenta que, según reflejan en la memoria, “por el carácter integrador y global del proyecto, los beneficios y las conclusiones de éste son extrapolables y transferibles a otras áreas montañosas de la geografía española”.

Más información: www.lurte.es R